

DE SANTIAGO A EUROPA ORIENTAL

# Pasos perdidos

PEDRO PABLO GUERRERO

No son pocos los escritores chilenos con ancestros judíos que han buscado en testimonios orales, documentos familiares y recuerdos propios las fuentes de su pasado inmigrante. Efraim Szmulewicz, Sonia Guralnik, Ariel Dorfman y Volodia Teitelboim reconstruyen en sus memorias, relatos y novelas los puentes históricos que los conectan a Europa Oriental justo antes o después de alguna guerra, revolución o pogromo de comienzos de siglo.

¿Pero qué hacen las generaciones más jóvenes, aquellas que no conservan recuerdos ni papeles? ¿Qué hace una mujer como Cynthia Rimsky, nacida en Santiago el año 1962, para encontrar los pasos perdidos de sus mayores? Lo único que se puede hacer a estas alturas. Aferrarse al azar. Creer, como la narradora de este libro, que ese viejo álbum de fotos descubierto en un mercado persa de avenida Arrieta, a fines de 1998, es su pasaporte al origen. Un origen en blanco y negro, que muestra a una familia Rimski (¿sus Rimsky mal inscriptos por un oficial del registro civil?) de vacaciones en Jezersko, actual Eslovenia. A partir de ese momento, su destino. Una excusa tan buena como cualquiera para un viaje que, de todos modos, ya había pensado hacer en busca del lugar donde nació su abuelo paterno: Ulanov, Ucrania.

La protagonista de este libro autobiográfico emprende un azaroso viaje a Ucrania y Eslovenia en busca de sus orígenes.

Gran Bretaña, Israel, Egipto, Chipre, Grecia, Turquía, Polonia y Austria son las escalas del viaje y **Poste restante**, su bitácora. El enigmático título alude a las cartas que sus amigos y familiares chilenos le envían a la narradora, dirigidas al correo central de las ciudades que visita. Misivas devueltas al remitente por no ser reclamadas y que, en una original decisión, se intercalan en el libro aportando al relato un contrapunto de perspectivas.

Logrados resultan también los breves episodios donde la narradora evoca la vida de sus padres y abuelos que transcurre entre el Estadio Israelita y modestas sinagogas, negocios y consultas odontológicas del barrio Independencia.

Observadora sutil, amena y deliciosamente irónica, Rimsky es una viajera ilustrada que siempre tiene en la punta de la lengua una referencia oportuna a Lawrence Durrell, Walter Benjamin o Jean Potocki. Prodigia las citas sin pedantería, con la misma naturalidad que utili-

za para describir su "carrete" junto a unos ingleses en un pueblo sureño de Chipre o la estafa de la que es víctima a manos de unas simpáticas ucranianas. A diferencia del turista —ralea detestable— la narradora se involucra sin temores con la gente: escucha sus historias personales (a menudo tristes); discute sus puntos de vista (por lo general, conservadores) y rompe estereotipos culturales (invariablemente estúpidos). Por ejemplo, el "mito sexual del hombre mediterráneo y musulmán", que destruye con gran placer, aunque no por la vía que el lector pudiera suponer maliciosamente...

En suma, Rimsky se desenvuelve con maestría en el arte de vagar, dejándose seducir por formas de vida al límite —como las de esos viajeros de Bowles que naufragan en las arenas de África olvidando su pasado y nacionalidad—; sin embargo, en el último minuto su búsqueda la mantiene a flote, otorgándole un sentido al desplazamiento, por inciertos que parezcan los



ALVARO HOPPE

resultados. ¿Puede una viajera sudamericana, de origen judío, encontrar alguna identidad en países cuya propia identidad está en crisis? Ella misma reflexiona: "Viajar es una forma de mirarse: no al espejo, sino en el charco".

Cuando Cynthia Rimsky llega a Jezersko comprende que su biografía quedará incompleta. No hay respuesta, como no la hubo para las cartas que le enviaron desde Chile. Si éste hubiera sido el final del libro, **Poste restante** sería aun mejor de lo que ya es. Lamentablemente, la narradora añade dos textos confusos que nada aportan al relato: la descripción de su vecindario en Santiago y una carta enviada por una familiar lejana. Aun así el lector tiene la certeza de estar ante un libro magnífico, posiblemente uno de los mejores del año y, sin duda, una pieza única en su género, solamente comparable, por su inteligencia y sensibilidad, con el **Diario de Oriente** (1960), de Luis Oyarzún.

## POSTE RESTANTE

### CYNTHIA RIMSKY

Editorial Sudamericana. Santiago, 2001.  
193 páginas.

